



Introducción a la semana

Estamos ante la semana de más hondura litúrgica del año. Hondura que responde a la celebración de los acontecimientos de más relieve de la historia de nuestra salvación. Es necesario vivirla día a día. Tras el domingo de Ramos y el primer encuentro con el texto de la Pasión, lunes, martes y miércoles nos presentan una primera lectura, de Isaías que tiene como protagonista el siervo de Iahvé. El manso cordero despreciado, escupido y llevado al matadero. El texto evangélico ofrece como figura de relieve la de Judas, el traidor. A través del evangelio de esos tres días se dibuja su perfil: falso, traidor y codicioso. Jueves, viernes y sábado es necesario vivir su liturgia percibiendo que la secuencia de esos días hace depender uno de otro: el viernes santo no se entiende sin el jueves santo. Es decir: la muerte de Cristo se entiende desde el amor hasta el extremo de Jesús de Nazaret. El sábado es el día del silencio respetuoso y hondo para asimilar, con María, lo acontecido, antes de celebrar el triunfo de la vida sobre la muerte en la Vigilia Pascual. Semana para dedicar tiempo a la oración y no dejar de participar en las celebraciones litúrgicas. Bien está hacerse presente en las procesiones, pero nunca éstas suplirán a las celebraciones litúrgicas.

Lun
25
Mar
2013

Evangelio del día

Semana Santa

“Sobre él he puesto mi espíritu para que traiga el derecho a las naciones”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo

Sal 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Sobre él he puesto mi espíritu para que traiga el derecho a las naciones”

En este libro del Deutero Isaías, encontramos los maravillosos “Cánticos del Siervo de Yhawhe”.

La liturgia de la Iglesia los pone a nuestra consideración para que meditemos en ellos a lo largo de la Semana Santa. Lo que el profeta anuncia varios siglos antes, lo vemos cumplido en la persona de Jesús frente a sus enemigos. Hoy leemos el primer Cántico: “Sobre él descansa el Espíritu de Dios, lo ha ungió para que traiga el derecho a las naciones; con él habrá una nueva Alianza entre Dios y la humanidad; él será luz para todos los pueblos, ayudará a todos los necesitados: enfermos, ciegos, cautivos...; promoverá el derecho en la tierra. Todo ello tiene un coste: la persecución y la muerte, pero “él no gritará, no clamará, no voceará, no quebrará la caña cascada”.

Contemplemos la humildad, la mansedumbre con que Cristo se entrega a la muerte por defender la justicia y el derecho y dar la salud a cuantos necesitamos de su ayuda.

Aprendamos de Él a ser fuertes en la defensa del débil, pero también, la mansedumbre ante los problemas que esta defensa nos puede proporcionar.

¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para darlo a los pobres?

Juan sitúa este hecho seis días antes de la Pascua, ello nos conduce a pensar en la intencionalidad del autor. Jesús está cercano a su pasión y muerte, los evangelios sinópticos indican que María se adelantó a perfumar el cuerpo de Jesús, para su sepultura (cf . Mc 14,8; Mt 21,12).

La muerte de Jesús era inminente, tiene muchos enemigos que están buscando un pretexto para matarlo. Los judíos acostumbraban a embalsamar a los muertos; María, derramando el perfume sobre Jesús, se adelanta, así lo confirma el evangelista con palabras de Jesús: “Lo tenía guardado para mi sepultura”.

Al decir que toda la casa se llenó de su aroma, afirma que el perfume era bueno, de gran valor, por lo que Judas reclama que se podría haber vendido por 300 denarios para darlo a los pobres; Juan aclara: Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era un ladrón”.

Hoy, muchas veces, nuestra Iglesia también se ve acusada y criticada porque honra a Dios con lo mejor que tiene, pero quien lo hace, olvida que es la institución más cercana a los pobres, la que más se preocupa por ellos, porque como afirma Jesús: “Los pobres siempre estarán entre nosotros. La Iglesia nunca los abandona, son su mayor riqueza”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar
26
Mar
2013

Evangelio del día

Semana Santa

“Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:
El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».
Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».
En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.
Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.
Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:
«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ayer, en Betania, eran Marta, María y Lázaro, con Jesús, los protagonistas del relato evangélico. Hoy lo son Juan, Pedro y Judas. Aunque el auténtico protagonista es Jesús, que, con la inyección de amistad que recibe en Betania, camina con más fuerza hacia la Cena de despedida del Jueves y, luego, a su dolorosa oración en el Huerto de Getsemaní. Esto lo celebraremos, repito, el Jueves. Hoy, como anticipo, se nos ofrece a nuestra consideración.

Es difícil comprender y, más todavía, profundizar en los sentimientos de Jesús en aquellos momentos inmediatos a su pasión y muerte. De lo que estamos seguros es de las palabras textuales del Evangelio: “Jesús, profundamente conmovido...”. Con todo el respeto que nos impone Jesús conmovido, tres sentimientos: amor de amistad en Juan; traición en Judas y arrepentimiento en Pedro.

Juan y el amor

“Señor, ¿quién es?” Pedro, más tarde: “Señor, ¿adónde vas?” Preguntas de amistad, hechas –“reclinándose... le preguntó”- en un ambiente de amor y confianza. Juan es el polo opuesto a Judas. “Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba...”, y nosotros sabemos que supo responder a ese amor de Jesús con toda su alma, hasta la cruz. “Jesús, mirando a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba...”. Juan gozaba del aprecio particular de Jesús y no le defraudó. Forma parte del grupo restringido de discípulos que Jesús lleva consigo en momentos importantes. Cuando en Cafarnaúm, Jesús cura a la suegra de Pedro, allí está Juan con Santiago y Pedro (Mc 1,19); los tres acompañarán a Jesús a casa de Jairo para que su hija vuelva a la vida (Mc 5,37); está a su lado hoy en el Evangelio, en la Cena de despedida; y, luego, acompaña a Jesús en el Huerto de los Olivos. Después de la Resurrección, ¿cómo atendería Juan a

María? ¡Cómo nos gustaría saber algo de lo que ella, por necesidad, tuvo que contarle sobre ella misma, sobre Jesús, sobre su vida en Nazaret! Hoy nos basta con el sentimiento de amor que reinaba en aquel ambiente, representado en Juan.

Judas y la traición

“Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar”. Y el silencio se podía cortar. Cuando, en la familia, uno de los cónyuges tiene una “aventura”, no suele ser traición, sino infidelidad; cuando un hijo, una hija, da un portazo un mal día y se va, tampoco suele ser traición, sino inmadurez, irresponsabilidad. La traición es algo distinto, y suele surgir donde abundó la amistad, como en el caso de Judas y Jesús. Se suele decir que la traición es propia del diablo, y, cuando se da en la persona humana, algo diabólico. Jesús dirá de Judas, una vez que salió para consumar la traición: “Más le valiera no haber nacido”.

Pero, ¿por qué? Creo que nunca lo sabremos. Hubo un momento en su vida en el que claramente optó por Jesús y, éste, conociéndole, admitió su oferta y, a su vez, apostó por él. Luego, el contacto con Jesús tenía que haber provocado en él una adhesión cada vez mayor, pero no fue así. El porqué sigue siendo un misterio. Lo único que podemos intuir es que su traición, objetivamente, es, si no la peor, una de las más graves que se pueden cometer. “Más le valiera no haber nacido”.

Pedro y el arrepentimiento

“Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti”. Y, momentos más tarde, intentó hacer realidad sus palabras, espada en mano. Pedro era sincero, aunque la ofuscación le hiciera desconocerse a sí mismo. “¿Conque darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces”. Y se lo dijo con cariño, porque Pedro era transparente y auténtico. Sus negaciones no fueron traiciones a Jesús sino a sí mismo, a su prepotencia y fanfarronería. Y Pedro se arrepentirá, llorará y lamentará su torpeza y debilidad.

Con matices distintos, todos podemos reconocernos en la persona y comportamiento de Pedro. Por eso, es importante para nosotros recordar aquel Patio de Caifás y los patios donde nos encontramos con las “criadas de turno” que nos hacen parecidas preguntas para tentarnos. No somos ángeles, somos como Pedro: a veces acertamos y, con frecuencia, nos equivocamos. Lo decisivo es evitar la solución de Judas ante nuestros fracasos y aprender, arrepentidos, a llorar como Pedro.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Miércoles
27
Mar
2013

Evangelio del día

Semana Santa

“Mi Señor me ayudaba ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?
Que se acerque.
Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:
«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».
Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácidos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:
«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mi Señor me ayudaba”

Nos es fácil aplicar las palabras de Isaías a Jesús, en la víspera de entrar en su Pasión. Jesús tuvo “lengua de iniciado” no para criticar, machacar, hacer daño, sino para “decir al abatido una palabra de aliento”, para decir a los pecadores que Dios Padre siempre les está esperando con los brazos abiertos para perdonarles y abrazarles, para decir a los cansados y agobiados que él camina con ellos, a su lado... A la hora de comunicarnos su mensaje de luz, de salvación, que nos traía de parte de su Padre, nunca se rebeló, si se echó atrás. No se calló, estaba en juego la liberación del género humano, ante quien le golpeaba, ante quien le escupía en el rostro... sabía que su Padre Dios, el mejor abogado de todos los tiempos para defender su causa, estaba con él en esos momentos de terrible sufrimiento. “A tus manos,

Padre, encomiendo mi espíritu". Durante tres días pudo dar la impresión de que sus enemigos le habían vencido, pero el Padre se encargó de resucitarle al tercer día. Misión cumplida: Jesús nos señaló el camino a seguir para triunfar del mal y de la muerte. "¿Dónde está muerte tu victoria?".

"¿Soy yo acaso, Señor?"

Uno de los peligros que tenemos al leer el evangelio de cada día es no calar en su contenido, porque nos lo sabemos de memoria. Eso nos puede pasar con el relato de Mateo de la última cena, donde se resalta la traición de Judas. Si fuésemos capaces de leerlo como si no lo hubiésemos leído nunca, lo primero que nos vendría a la cabeza y al corazón es lo duro, lo doloroso, lo frustrante que tuvo que ser para Jesús que uno de los suyos, de los que él había cuidado y mimado, le traicionase por un puñado de monedas, hasta entregarle a la muerte. La traición de un amigo es de los dolores más agudos que las personas podemos sufrir. Poco después de esta escena, y ante los acontecimientos posteriores, todos los suyos le abandonaron empezando por Pedro, que por salvarse tuvo la cara dura de decir que ni le conocía. En la primera parte de sus actuaciones, en mayor o menor grado, podemos decir que la actitud de Judas y la de Pedro fue la misma: negar a su Maestro. En la segunda parte, la actitud de ellos dos fue distinta. Pedro lloró su error, se arrepintió y, por eso, Jesús pudo salir a su encuentro para perdonarle. Pero Judas se equivocó de puerta. Cuando reconoció su error, fue a las autoridades con las que había pactado la entrega de Jesús... si hubiese vuelto a Jesús, Jesús con su inabarcable corazón, la habría perdonado, como a Pedro. Lección clara: siempre que en mayor o menor medida demos la espalda a Jesús... volvamos siempre a él, que nos perdonará y para ello nos hará una delicada y emocionada pregunta: Pedro, ¿me amas?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **28 de Marzo de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **29 de Marzo de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **30 de Marzo de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **31 de Marzo de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).